

FLORIO, Rubén (ed.), *Waltharius*, ed. rev., intr., com. y trad. cast., Madrid y Bellaterra, Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Universitat Autònoma de Barcelona (Colección Nueva Roma, nº 17, Bibliotheca Graeca et Latina Aevi Posterioris), 2002, 195 págs.

Viajero entre la antigüedad y nuestros días en ensayos y artículos publicados en varios países, y en conferencias y cursos en universidades de América y Europa tras las huellas del héroe épico y su evolución, y el motivo del viaje heroico y su influencia en la literatura latinoamericana, Rubén Florio, profesor de la Universidad Nacional del Sur, Argentina, ha detenido su andar, reflexivo y maduro, en una de las estaciones de su recorrido menos frecuentadas aquí: la literatura latina medieval.

Fruto de esa feliz escala han sido la publicación reciente de *Transformaciones del héroe y el viaje heroico en el Peristephanon de Prudencio* (2001), y la obra que nos ocupa, deudora en alguna medida de la anterior —de ahí que se le mencione—, en la cual se ofrece a los hispanohablantes la edición crítica de uno de los poemas épicos medievales más notables y de mayor atractivo, inspirado en la figura de Valterio, guerrero de Aquitania, cuyo nombre en latín le da título.

Es ésta, sin duda, una edición que satisface plenamente los requerimientos de una obra de su propia naturaleza, tanto desde el punto de vista científico-investigativo como metodológico, lo que pone de ma-

---

PALABRAS CLAVE: literatura, medieval.

RECEPCIÓN: 26 de marzo de 2003.

ACEPTACIÓN: 18 de septiembre de 2003.

nifiesto siquiera el recorrido por el índice o una ojeada a algunas de sus casi doscientas páginas.

En el estudio introductorio (pp. 17-74), apoyado en la consulta, en varios idiomas —principalmente alemán e inglés, y en menor medida francés, italiano y español—, de una actualizada y selecta bibliografía, compuesta por más de 134 títulos (pp. 67-74), aborda el crítico, entre otros problemas que plantea la obra, los relacionados con la autoría del poema, la fecha probable de composición y sus posibles fuentes orales y escritas. Pero Florio no se limita al análisis de las diferentes hipótesis sobre estos tres aspectos, estrechamente ligados —lo que ha hecho la mayoría de los estudiosos—; por el contrario, pone énfasis en el contenido y en la recodificación de los temas épicos y su intención, independientemente de que el *Waltharius* fuere o no una creación autoral propia, o la traducción de un texto anterior en lengua vulgar. Y, en particular, dedica una considerable atención a señalar —lo que no ha sido frecuente en la crítica especializada— las características, los perfiles propios e identificatorios de cada uno de los personajes principales del poema en relación con los códigos heroicos de la épica clásica.

A estas cuestiones relativas a la peculiaridad del poema, Florio incorpora la de su génesis ideológica —otro de sus aciertos—, lo que le permite destacar en ella el sustrato pagano y el contexto cultural cristiano en que —según él— “latía especialmente la literatura romana”, la épica clásica, en primer lugar. El análisis y la reflexión sobre estos problemas contribuyen en buena medida a la mejor comprensión del texto y a su inserción plena dentro de la tradición cultural europea. Varios son los autores clásicos y tardoantiguos que han influido en el *Waltharius*; Virgilio se destaca en primer plano entre los paganos, en tanto que Prudencio como cristianizador de la obra del romano —ambas fuentes, por cierto, manejadas con gran conocimiento por parte del editor. A estos nombres el editor adjunta muchísimos otros, entre los que, sin duda, merecen citarse san Isidoro o Rábano Mauro. Huellas múltiples y prestigiosas de la memoria del autor del *Waltharius* que Florio ha sabido rescatar en las notas y comentarios. No obstante, Florio destaca el “estilo personal y renovador que las ha redefinido”, y señala como propias e independientes del estilo personal del autor del poema la rítmica empleada, los períodos breves, la falta de ornamentación superflua.

Párrafo aparte merecen las abundantes notas de esta edición, extraordinariamente ricas, y cuyo espectro abarca los más disímiles campos, atinentes tanto a problemas filológicos como a detalles geográficos, significados toponímicos y antroponímicos, aludiendo constantemente a datos históricos, que ilustran y aclaran sobre mentalidades particulares o informan sobre instituciones vigentes en el amplio e impreciso período histórico en que se inscribiría la redacción del poema, entre los siglos IX a X.

Muestra del exhaustivo estudio del poema, llevado a cabo allende el mar y en condiciones difíciles para el acceso a manuscritos y materiales de problemática obtención, son también los comentarios a la casi totalidad de los 1456 versos que lo integran, y las más de doscientas notas que se incorporan al texto a pie de página. Tanto unas como otras se han tomado de las más autorizadas ediciones. Esto se puede verificar en la revisión de la sección correspondiente. Baste sólo mencionar como prueba de confiabilidad las versiones electrónicas PHI Workplace 5.0, 1996, y BTL-1 (Biblioteca Teubneriana Latina), Stuttgart- Leipzig- Turnhout, 1999, para las citas latinas; y para las bíblicas, la versión electrónica CLCLT-4, Biblia Sacra Iuxta Vulgatum Versionem (Novum-Vetus Testamentum), Universitas Catholica Lovaniensis Lovanii Novi, 2000, entre las quince consultadas. Debe reconocerse en este punto, como lo hace el autor en sus agradecimientos, no sólo la generosa y ejemplar colaboración que representó el envío desde España de instrumentos y materiales imprescindibles, los cuales le hicieron llegar al investigador los profesores José Martínez Gázquez, Joan Gómez Pallarès y Francisco García Jurado; sino también el apoyo y estímulo recibido de estas y otras personas.

No faltan en el libro —no podían faltar— los comentarios sobre la tradición manuscrita del *Waltharius* y los referidos al texto latino utilizado (pp. 62-65), el cual se basa en el establecido por K. Stricker *Editio maior* en los *Monumenta Germaniae Historicae, Poetae Latini Medi Aevi*, VI, fasc. 1 (Weimar, 1951, pp. 1-85); tampoco están ausentes los que atañen a su traducción, y la índole de las notas (pp. 65-66).

Precisamente, es la traducción castellana de Rubén Florio otro de los méritos indiscutibles de la edición. Era de suponer que tratándose de un poema épico medieval y una propuesta de carácter erudito, su lenguaje estaría demasiado apegado al texto de partida y parecería extraño, falto de fluidez y naturalidad. Sin embargo, no ocurrió así,

sino todo lo contrario; claridad y sencillez son sus cualidades sobresalientes; las mismas que reconociera en toda la obra con admiración Martínez Gázquez, miembro del comité editorial, al escribir el breve pero enjundioso prólogo, caracterizado por sus justas y merecidas apreciaciones. En tal sentido, valdría la pena leer lo que dice Florio sobre su traspaso (p. 65), es decir, conocer de primera mano su poética de la traducción, del transvase, que en su consecuente aplicación hace posible el estudio y disfrute del poema no sólo al especialista exigente, sino también a un público más general. El lector de uno u otro tipo seguramente estará de acuerdo con esta afirmación.

Favorecen el estudio y la consulta del libro —principalmente cuando de hacer el cotejo del texto y la traducción se trata— su formato de 8 1/2 x 12; así como su sobrio y pulcro diseño interior, los tipos y puntos de las letras, y la calidad del papel ecológico utilizado en su composición y entrega. Estos aspectos que pudieran llamarse “extraliterarios” no se deben pasar por alto, porque son los que le han dado vida al libro hasta ahora como soporte y envoltura del producto cultural, y contribuyen en alguna medida a la recepción de la obra.

Por las alentadoras expectativas que crea, debe apuntarse, finalmente, que esta nueva edición integral del *Waltharius* forma parte de un programa más amplio y prometedor que aspira a dar a conocer al público de habla hispana las obras más representativas de la épica medieval en sus conexiones con la épica clásica, griega y latina. En torno a ese proyecto —de acuerdo con Martínez Gázquez—, Florio “ha aunado un grupo entusiasta de colaboradores que va formando con perseverancia y buen juicio y que en sus trabajos científicos publicados ya muestran la impronta de exigencia y rigurosidad que ejerce su director” (p. 14).

En resumen, el magnífico resultado de conjunto alcanzado en esta edición es, a no dudarlo, un significativo aporte al conocimiento, disfrute y estimación del *Waltharius*, en cuyo concienzudo estudio el profesor Rubén Florio, quien significativamente dedica el libro a la memoria de sus padres, que se esforzaron por instruirlo y educarlo, ha dado una vez más muestras de su competencia, no sólo en la enseñanza universitaria del latín y la literatura latina, sino también en el campo de la investigación filológica.